

Malik Mohammed Hassan, Canadá

Antes que nada, me gustaría comenzar diciendo que esta historia verdadera no es por mi propia fama o admiración, sino por la causa de mi Señor y tu Señor, Dios. Todas las alabanzas se deben a Dios, el Señor de los mundos, el Generoso, el Misericordioso, Soberano del día del Juicio Final. Me gustaría repetirles algo que escuché: un viaje de cientos de millas ha comenzado con el primer paso, y este es el primer paso de mi viaje.

Mi nombre es Malik Mohammed Hassan, y hace poco que me he convertido al Islam. Cuando estaba en la escuela primaria, me topé con el Islam al leer el libro *Raíces* de Alex Haley. Me enseñó un poco acerca del fuerte deseo que poseen los musulmanes, incluso yo. También me topé con Allah. Nunca había escuchado nada acerca de Allah en su forma real hasta que leí este libro, y fue muy curioso. Luego comencé a leer acerca de la Nación del Islam (específicamente acerca de Malcolm X), y me fascinó la devoción que tenía ante Dios, especialmente después de dejar la Nación del Islam. Leer acerca de Malcolm me hizo pensar en Dios quien (como de costumbre) no tenía ninguna limitación... física y, siendo una persona totalmente ciega, me relacioné con esas personas: las personas a las que Malcolm y Haley se referían como musulmanes. Continué leyendo lo que pude sobre el Islam, que no fue tanto como podría haber sido. Mi material de lectura era muy limitado, porque como ya he dicho, soy una persona totalmente ciega, y el material disponible acerca del Islam en Braile o en audio era muy escaso y muy general. Creo que era porque el material al que yo tenía acceso no había sido escrito por musulmanes, y mostraban lo más oscuro del Islam. Creo que la mayoría de la literatura escrita por cristianos y no musulmanes acerca del Islam tiende a hacer eso todo el tiempo. Tampoco sabía que había musulmanes en Halifax, por lo tanto, no conocía a ninguno. Tampoco conocía la asociación islámica local hasta que me convertí en musulmán.

Por lo tanto, leí lo que pude hasta mi primer año en la escuela secundaria, en el mes de mayo, en 1996, cuando recibí una llamada ofreciéndome la participación en un campamento para personas ciegas y visualmente imposibilitadas, conocido en Canadá como *Score*. Acepté y les envié una hoja de vida, y gracias a Dios, me aceptaron para trabajar.

Al principio, realmente no quería ir, pero algo me decía que sería una buena idea ir. Entonces, el 30 de Junio de 1996 abordé un avión de Nueva Escocia hasta Toronto y realicé mi último viaje como no musulmán; solo que todavía no lo sabía.

Llegué a Toronto, y todo fue bastante normal al principio... fue el segundo día cuando comenzó el viaje de cientos de millas.

Llegué un domingo, y al próximo día conocí a una persona que utilizó su poder divino para ayudarme en el hermoso camino de la religión del Islam. Conocí a una hermana llamada [xxxx], y si lee esto, espero que no se enoje al ver su nombre.

Cuando la conocí, quise hablar con ella inmediatamente porque me gustó su nombre. Le pregunté de que origen era su nombre y me dijo que era árabe; entonces le pregunté si era musulmana y me respondió que sí. Inmediatamente comencé a contarle lo que ya sabía del Islam, que duró unos diez segundos. Comencé a hacerle preguntas y también le pedí que me enseñara acerca del Islam.

Un incidente particular que me viene a la mente es cuando todos los trabajadores del campamento fueron a un juego de baseball, y la hermana comenzó a hablarme del Islam y se perdió casi todo el juego.

Bien, de todos modos, hablamos unos tres, tal vez cuatro días acerca del Islam, y el 5 de Julio, si mi memoria no me falla, me convertí en musulmán. Mi vida ha sido totalmente diferente desde entonces. Percibo las cosas de un modo diferente y finalmente siento que pertenezco a una familia. Todos los musulmanes son hermanos y hermanas en el Islam por lo que debo tener aproximadamente unos 1.2 mil millones de hermanos y hermanas de los cuales me enorgullezco ser parte. Finalmente sé lo que se siente ser humilde y adorar a un Dios imperceptible a los cinco sentidos.

Para todo no-musulmán que lea esto, solo piensen en esto. Es bueno aprender, pero nunca sabes cuando serás probado, y si no te encuentras en la clase en el momento del examen final, sin importar cuanto sepas, nunca recibirás ningún crédito. Por lo tanto he dicho, es bueno aprender, pero si quieres recibir los créditos, apúntate a la clase. En otras palabras, declarar la Shahadah (testimonio de fe) y dejar que Dios te enseñe todo lo que necesitas saber. Créeme la recompensa vale la pena. Se podría decir que la recompensa es literalmente el cielo.

Si sale algo bueno de esta historia todo es gracias a Dios; solo los errores son míos. Me gustaría mencionar un dicho del Profeta Muhammad que tuvo un gran efecto en mí:

“Adora a Dios como si lo vieras y a pesar de que no lo ves, sabe que Él si te ve a ti”. (Sahih Muslim)